

LUZ EN LA GALERA

Por: Gloria M. Velázquez

PABLO Y SILAS

“Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad”. Hechos 16:23

Pablo y Silas fueron encarcelados cuando echaron fuera un espíritu de adivinación, de una joven que los seguía mientras ellos iban a la hora de la oración, como acostumbraban día a día. Mediante la oración recibes dirección y provisión de Dios; mediante la oración Dios te hace un instrumento para llevar bendición a otros y te llenará de Su poder. Jesús necesitó orar, y Él dijo a Sus discípulos que ellos debían orar siempre: ***“De cierto os digo, que si tuviereis fe y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho”***. Muchos confinados me escriben y me indican que ha sido la oración y la Palabra lo que les ha fortalecido y los ha colmado de la presencia gloriosa del Espíritu Santo. Es necesario que el ala de la fe se aumente, para ello es necesario que se ejercite el ala de la oración.

Esta joven, que relata la Escritura, los seguía y proclamaba a viva voz para que todos la oyeran: ***“Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.”*** Certificando así el ministerio de los siervos de Dios, el diablo se aseguraba la credibilidad de la muchacha, para que siguiera su estela de engaños. ¡Cuánta sagacidad! Pero Pablo, lleno de la autoridad de Dios, y cansado de escuchar aquella proclamación del espíritu de adivinación, le ordenó, en el glorioso Nombre de Jesucristo, que se callara y saliera de ella. (Hechos 16:18) Lo que ocurrió al instante.

“Pero, viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los trajeron al foro, ante las autoridades”, Argumentado toda falsedad contra los siervos de Dios, como que alborotaban el pueblo y enseñaban costumbres diferentes a las de ellos, lograron indisponerlos ante los magistrados. Así que prosperó la acusación. Los siervos del Dios Altísimo, no sólo fueron encarcelados, sino que primeramente fueron humillados y azotados. Ya tras las rejas, se hizo un encargo especial para ellos. Se le encargó al carcelero de Filipos que los aseguraran muy bien. Obediente a las órdenes recibidas, este servidor público, los metió en el calabozo de más adentro (En las prisiones modernas se le conoce también como el hoyo) No conforme con tenerles en ese calabozo, sus pies fueron aprisionados con el cepo. El diccionario lo describe, como un madero que fija a la pierna del reo, le servía de prisión.

Y llega lo mejor de todo este recuento bíblico. ¿Cómo se comporta el creyente, el que ha recibido a Cristo en su corazón cuando llega la prueba? Dice la Palabra, que aún con el cuerpo sangrando por las heridas de los azotes, el cansancio, el dolor, la humillación y todo lo sufrido, Pablo y Silas, ORABAN Y CANTABAN ALABANZAS A DIOS. Ellos fueron encarcelados con un propósito, para que Dios fuera glorificado. En aquella cárcel había muchos prisioneros. No registra el LIBRO SAGRADO los delitos por los cuales estaba allí aquella población penal, pero Satanás siempre a inducido al hombre al pecado y la estadía de éstos, entendemos era producto del pecado. Hoy día es lo mismo. Aquellos presos en el silencio de la noche, escucharon un MENSAJE, que estoy segura les llenaba de paz el alma, porque era el glorioso mensaje de Jesucristo, hoy llega hasta tu vida este mensaje. Atesóralo en tu corazón y los barrotes espirituales que te oprimen, serán derribados, trayendo libertad a tu alma.

La oración y la alabanza de Pablo y Silas produjo un milagro. Ocurrió un terremoto (Tsunami) que estremeció aquella cárcel desde sus cimientos. Dice la Palabra en Hechos 16:26, que al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Esto llenó de terror al carcelero quien creyó que los presos habían escapado. Pero, el plan de Dios no era ese, el plan de Dios era mostrar Su gloria, para que vieran que para Él nada era imposible. Los que encarcelaron a Pablo y a Silas, pensaron que habían tomado las medidas de seguridad suficiente, pero ignoraban que el Dios al cual ellos servían era un Dios Todopoderoso. Y como nada es imposible para Él, en un instante rompe cadenas y cerrojos. Y eso mismo fue lo que allí sucedió con los portones y las rejas físicas, pero eso lo hace Él también con las ligaduras y las cadenas espirituales que atan y oprimen al ser humano que vive sin Cristo. El

carcelero de Filipos quedó asombrado al ver que nadie se movió de su lugar y ahí pudo comprender que lo sucedido obedecía a un poder mayor de lo que él conocía hasta el momento. Por lo tanto, **“se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” Hechos 16:29-30.** Vean, que reconoció en aquel momento que él estaba perdido. Reconoció que necesitaba la salvación que todo ser humano necesita. Pero, no sabía cómo obtenerla. Algo le indicaba que Pablo y Silas sí lo sabían. Los había escuchado orando y cantando y luego había visto con sus propios ojos aquel terrible terremoto. ¿Qué más necesitaba ver?

Dios le estaba dando una oportunidad a aquel hombre que hasta el momento desempeñaba su trabajo eficientemente, siguiendo al pie de la letra cada instrucción que recibía. Él se aseguraba que los que delinquían la ley fueran encerrados y bien asegurados. Pero, él mismo era un prisionero del pecado. Estaba perdido, y ahora clamaba por su salvación. Pablo y Silas le dieron la respuesta allí mismo: **“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.” Hechos 16:31**

Cuando Cristo llega no hay cadena, ni grillos ni ataduras que se sujeten. Cuando Cristo entra sólo puede haber ¡LIBERTAD! Ya Él lo estableció en Su Palabra cuando dijo: **“Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres.” Juan 8:32.** Hoy es el día de salvación para tu vida. Si has llegado hasta un lugar tan triste, en una celda fría, alejado de los tuyos, o aislado de la sociedad, no todo se ha terminado en tu vida. Hay todavía esperanza para ti. Cristo es poderoso para romper las cadenas del pecado que aprisionan tu vida. Dale tu corazón a Cristo hoy. Experimenta la liberación de tu alma y deja que el gozo del Señor sea tu fortaleza. Dale entrada en este día a Cristo en tu vida. Y disfrutarás del amor de Dios como jamás hayas disfrutado de ningún otro amor. Dice la Palabra: **“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” I Juan 4:10**

Reciba a Cristo Jesús como su Salvador. Juan 1:12, nos dice que **“a todos los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.** Y en Apocalipsis 3:20, Jesús dice: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”.** Cristo tiene que ser recibido personalmente en el corazón por la fe. ¿Por qué no hace usted su eterna decisión ahora? Ore así: “Estoy convencido por la Palabra de Dios que soy un pecador. Creo que Jesucristo murió y vertió Su sangre para lavar mis pecados. Yo le recibo AHORA como mi SALVADOR PERSONAL y con Su ayuda le confesaré delante de los hombres”. Si lo hizo así con todo su corazón, déle gracias a Dios por la salvación de su alma y ore diariamente y lea la Biblia para que crezca en la Fe. Busque una iglesia y un pastor que lo alimente espiritualmente. No se aparte del Camino y viva para Dios. Hay recompensa grande para usted.